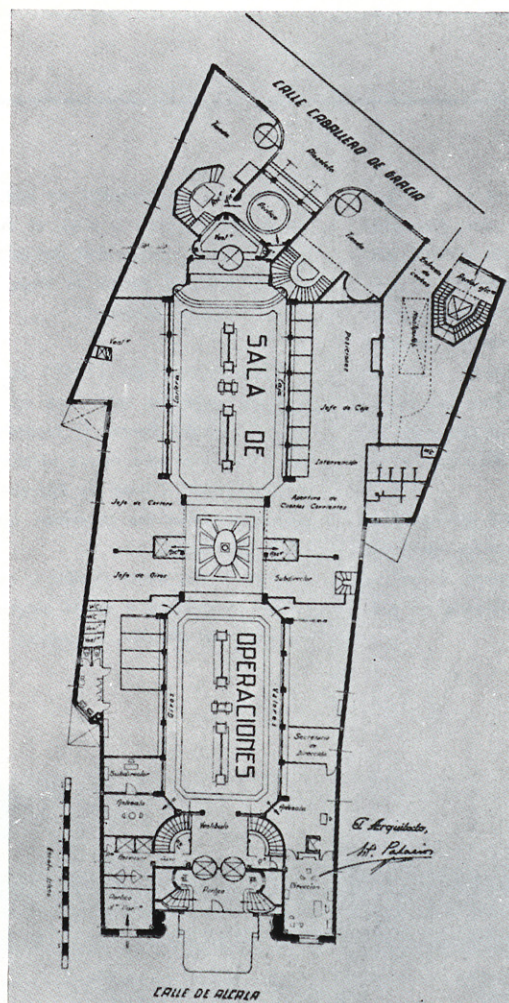




Croquis y foto del interior del Banco Mercantil. Planta. En el extremo inferior derecho, detalle de la fachada a la calle de Caballero de Gracia.



EL BANCO MERCANTIL

Casi contemporáneamente al Banco de Vigo se construyó el Banco Mercantil e Industrial, la última obra de Palacios en Madrid, en la misma calle de Alcalá, donde fueron escalonándose las obras que más fama le dieron en la primera época.

Las primeras ideas para la realización del Banco Mercantil son anteriores a la guerra; sin embargo, es después de ella—1942—cuando llega a la concepción definitiva, con la adquisición de un nuevo solar, lo que hizo cambiar sustancialmente los primeros esquemas.

En el Banco Mercantil, Palacios desarrolló el habitual espacio central de unificación, que en otras obras había dispuesto en vertical, como una búsqueda de fluencia entre las dos calles por las que se entra al edificio: Alcalá y Caballero de Gracia. Sobre este vacío central, a modo de pasadizo, a lo largo del cual dispone las ventanillas de público, deja espacio libre para dar luz directa a los distintos pisos de oficinas. De este modo las dos fachadas son como dos hastiales de remate de un hueco interno.

Casi todo el edificio, especialmente su interior, es una exposición del empleo del material preferido por Palacios: el granito, pulimentado, aquí, y casi totalmente

geometrizado, recordando, en su desnuda suntuosidad, la obra primera de Adolf Loos en Viena.

Mientras en Galicia exploraba las posibilidades expresivas y tectónicas de la mampostería tosca y hasta brutal del granito, en el Banco Mercantil, Palacios desarrolla toda una experimentación exhaustiva de las posibilidades del granito pulimentado. El hallazgo que supuso la experiencia con el pulimento del granito, en las columnas del Banco del Río de la Plata, aquí está convertido en todo un sistema lingüístico, llevado a sus últimas consecuencias.

En cierto modo existe una concordancia entre las obras de Galicia, que por esta época ocupan a Palacios, y el Banco Mercantil, en el sentido de buscar la expresión y unidad de un edificio por el empleo exhaustivo de un solo material. El espacio interno del Banco Mercantil, por la univocidad lingüística con que está definido su ambiente monocromo es, en este sentido, congruente con la rocosa compacidad de Panjón, Carballino o del Monasterio de la Visitación.

La fachada principal del Banco Mercantil, una de las más comentadas realizaciones de Palacios, muestra una doble preocupación por seguir empleando su sistema unitario de composición y por experimentar nuevos me-

dios expresivos derivados de las nuevas técnicas de construcción, dando lugar a un claro ejemplo de lo que Carlos Flores ha llamado la "arquitectura tecnológica" de Palacios (1).

El resultado de esta dual problemática se resuelve con una original composición: un gran arco que ordena todo el conjunto de la fachada, y expresa el vacío del hall longitudinal, bajo este arco, soportado por un orden gigante de pilastras, se inserta un original mirador, derivación, a su vez, de los miradores de sus anteriores edificios comerciales, todo él de metal, cristal y losetas de vidrio. El metal, vigorosamente utilizado en la parte baja de la fachada y en las puertas, constituye uno de los rasgos más característicos de esta suntuosa y monumental composición.

La fachada de la calle de Caballero de Gracia, mucho más simple y geometrizada, casi sin ningún empleo de lenguaje historicista, tiene un cierto aire mendelsohniano por el vigor de los cortes circulares y la flexibilidad de toda la ordenación, más expresiva del vacío interior que la otra fachada, más representativa

(1) Carlos Flores: *La arquitectura de Madrid*. Ed Hogar y Arquitectura.

Fachada del Banco Mercantil a la calle de Alcalá.
Detalle del basamento de las columnas.

